

A la venta desde el 2 de noviembre de 2023



LA VIDA SECRETA DE LAS
HADAS

SOFÍA RHEI

Ilustraciones de ANA SANTOS

¿Alguna vez te has preguntado cómo viven las hadas? ¿Cuál es su relación con el mundo humano? ¿Qué historias y leyendas se han contado sobre ellas a lo largo de los siglos? En el primer libro de esta nueva colección de Lunwerg. Criaturas extraordinarias, conocerás sus costumbres, sus lugares favoritos, sus habilidades y debilidades. Los textos van acompañados de imágenes asombrosas que nos transportan a un mundo lleno de misterio y magia.

La vida secreta de las hadas, escrito por **Sofía Rhei** e ilustrado por **Ana Santos**, es una invitación a dejar atrás la realidad y adentrarte en un lugar donde la literatura y el arte se dan la mano para hacer soñar a los lectores de todas las edades.

Las hadas son seres elementales, y su conexión con la naturaleza es tan intensa que, estudiarlas y desarrollar empatía con ellas, puede convertirnos en personas más sensibles y respetuosas con lo que nos rodea.



Existen muchas teorías sobre el origen de las hadas. Hay quienes piensan que se trata de espíritus benignos de los lugares, eso que los antiguos llamaban el *genius loci* o genio protector del territorio. Otros están convencidos de que son las almas de aquellos que ya se fueron, de ángeles guardianes o de una especie animal muy esquivada particularmente sensible y perceptiva.

En cada región existen diversas creencias y costumbres, pero en la mayor parte de los sitios se las considera presencias benéficas, protectoras desde los tiempos antiguos. Los indicios de su paso suponen un excelente augurio. A pesar de lo que intenten asegurar quienes no han tenido el privilegio de ver a una de ellas, numerosas personas afirman que las hadas existen. En cada país reciben diferentes nombres y en muchos lugares, como

Islandia, Escocia, Gales, Inglaterra e Irlanda, incluso a día de hoy, un gran porcentaje de la población mantiene la creencia de que ahí están, ejerciendo un influjo beneficioso. Parece haber cierto consenso en que en el mundo había hadas antes que humanos, que se trata de seres antiguos y sabios, más conectados con la naturaleza y sus enclaves especiales, capaces de ver lo que la mayor parte de las personas no pueden.

No es el objetivo de este libro entrar en disquisiciones acerca de la verdadera naturaleza de las hadas, ni de su estudio anatómico o taxonómico. Existen muchos tipos de estas criaturas y hablaremos de varios de ellos, pero a nuestras amigas aladas es mejor respetarlas y no acosarlas con cámaras, ni mucho menos cazarlas para su disección, como se intentó hacer en tiempos más bárbaros con resultados desastrosos. Trataremos de comprender cómo convivir adecuadamente con estos seres y ganarnos su simpatía. Este proceso, además, nos ayudará a estar más en armonía con el entorno y con nuestro propio interior. Las hadas son seres elementales, y su conexión con la naturaleza es tan intensa que, estudiarlas y desarrollar empatía con ellas, puede convertirnos en personas más sensibles y respetuosas con lo que nos rodea.

En la escritura de este libro hemos contado con la generosa ayuda de personas que han establecido contacto con estos seres. Sus experiencias difieren, a veces, en las formas, pero tienen en común unas características que se pueden considerar universales. Según estas personas, ver hadas, e incluso interactuar con ellas, puede llegar a ser tan habitual como para otras ir a comprar el pan. No es

frecuente que quienes tienen semejante don lo compartan, pues saben el tipo de reacciones que sus comentarios podrían provocar. Aquellos que mantienen el contacto con estos seres han aprendido que **se trata de un arte solitario**.

Solo se conoce que las hadas se hayan mostrado a cinco tipos de personas. El primero, a aquellas que tienen suficiente paciencia y dedicación como para ganarse su confianza con regalos y gestos amables. El segundo, a las que están dotadas de una capacidad artística que las hadas admiran, normalmente la música. El tercer tipo son los cuidadores de animales. El cuarto, los enfermos. Y el quinto, los niños. En todos los casos, los seres humanos capaces de verlas han tenido que ajustar su manera de observar la realidad para lograrlo. Pero incluso sin llegar a ese punto, podemos sentir su presencia de muchas maneras.

ENTRENAMIENTO PARA VERLAS...

La mayor parte de las hadas **prefieren mostrarse en los momentos en que no es exactamente día ni noche**. Evitan el sol, pero tampoco les gusta la oscuridad. Y es por esta razón que, en una vasta cantidad de avistamientos, la luz disponible ha sido limitada. Es posible que las hadas disfruten de contemplar la amplia gama de tonalidades del amanecer y el crepúsculo. Sin embargo, esa misma belleza, que, como se sabe, constituye una poderosa distracción para los humanos, también ha dificultado a lo largo de los años la observación de estos seres.



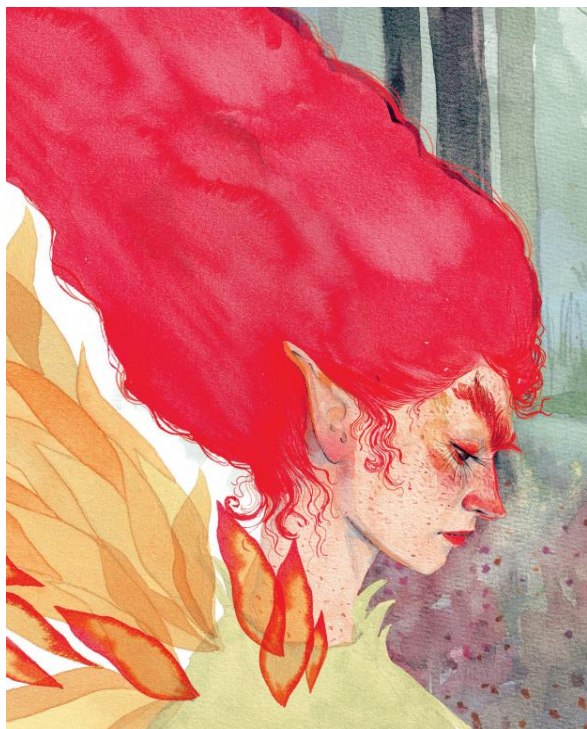
Las hadas, además, **se mueven con gran rapidez**, demasiada para que sean perceptibles por alguien que observe de manera casual. **Es necesario desear verlas y persistir en el intento** para lograrlo, y no todo el mundo lo consigue. Una de las teorías al respecto está relacionada con **condiciones especiales de la luz, como el amanecer y el atardecer**. Para verlas, estos son los sencillos ejercicios que han propuesto algunas de las personas que lo han hecho:

- Acostumbra la visión a entornos con poca luz. Aprende a afinar la percepción en la penumbra.
- Para conseguir que el ojo registre el movimiento de las hadas es conveniente provocar el fenómeno conocido como «enmascaramiento visual». Este sucede cuando un estímulo luminoso interrumpe una secuencia de imágenes a gran velocidad. Para ello utiliza el reflejo de un espejo o de una pantalla reflectante, previamente ocultos en el lugar donde hayas identificado su posible presencia.
- Algunas personas aseguran que la práctica de parpadear con la mayor rapidez posible ayuda mucho a percibir a estas criaturas.
- En otros casos, parece ser útil el entrenamiento de la visión estereoscópica directa con ayuda de las imágenes creadas para tal fin.

ESTADOS DE ÁNIMO QUE PROPICIAN UN ENCUENTRO

Como las hadas son seres velocísimos y muy activos, **encuentran sosiego en todas las criaturas tranquilas**. Por ejemplo, parece ser que rondar una yegua que reposa es algo que les proporciona mucha calma. Por lo tanto, será más probable que se acerquen a las **personas que emiten una sensación de bienestar y calma**, que **respiran lentamente**, **se mueven de manera delicada** y muestran **una actitud relajada**. La manera de llegar a este estado es utilizar una **respiración consciente** y tratar de **vaciar la mente de pensamientos de ansiedad u obsesivos**. También les gusta revolotear **alrededor de los bebés y los niños que duermen**. Estar en la misma habitación que un pequeño que descansa es una de las mejores maneras de esperarlas.

CÓMO NO ENFADARLAS



Los **estados nerviosos alterados** no son del agrado de estas criaturas. **Quienes hacen llorar a un niño o provocan el sufrimiento de un animal** pueden ser víctimas de la furia de las hadas de una manera muy desagradable. En ningún caso es aconsejable **exponerlas a luces artificiales**, ya sean flashes de cámaras fotográficas, punteros láser, bombillas infrarrojas o luces estereoscópicas. Es una de las peores cosas que pueden hacerse, ya que las espantará de un lugar durante años enteros. Las hadas no entienden los libros ni saben de religiones, pero frecuentan los lugares de reflexión silenciosa, como las bibliotecas y los templos de oración. Les gusta el ambiente que transmiten. **Romper la calma** en uno de estos entornos es algo que realmente no será valorado de forma positiva por nuestras amigas aladas. Las hadas **aborrecen las industrias que contaminan el**

entorno y dañan el ecosistema, y no dudan en causarles muy malos sueños a quienes tienen la desgracia de trabajar en ellas. **Tampoco les gustan las flores secas**, las prefieren ver vivas. Pocas cosas irritan más a estas pequeñas criaturas que los **objetos o ropas hechos con pieles de animales**. Sería realmente excepcional conseguir la confianza de estos seres si lleváramos unos zapatos o un cinturón de cuero. La **música emitida por altavoces eléctricos** no es del agrado de las hadas. Sin embargo, estas no dudarán en acercarse a grupos de personas que tocan instrumentos de manera improvisada. Este es seguramente el origen de la costumbre irlandesa de reunirse cada noche para cantar baladas. **Nunca, nunca, nunca intentes cazar o aprisionar a un hada**. La libertad de todos los seres es sagrada, pero la de las hadas, además, es necesaria para su supervivencia. Las leyendas que corren respecto a la gente que ha tratado de hacer algo tan horrible son demasiado oscuras como para reseñarlas siquiera.

LA NATURALEZA EN ARMONÍA

Las hadas **no son solitarias**. Les gusta observar a otros seres y disfrutan con la felicidad y la alegría de plantas, animales e incluso humanos. Prefieren los ecosistemas bulliciosos en los que suceden cosas constantemente, día y noche, ya que ellas **nunca descansan**. A las hadas les encantan, por ejemplo, **las charcas de los bosques**. Les gusta **apoyarse sobre lo juncos y dejarse mecer por el viento**, igual que hacen las libélulas. Hacen carreras con estas o juegan a perseguirlas. Incluso se las ha visto subidas a lomos de estos insectos elegantes y dignos de confianza. Otra cosa que les fascina de los estanques son las **plantas acuáticas**, especialmente aquellas con **flores**, como los **nenúfares**. Subidas en sus hojas o en sus pétalos observan a las criaturas capaces de caminar sobre las aguas, como los hábiles **zapateros**. No dudan en ayudar a las **abejas** o **avispas** despistadas que caen al agua cuando bajan a beber. Las hadas mantienen una relación ambivalente con las **ranas**. Comprenden el misterio de su canto, les divierten los renacuajos, con los que juegan, pero no les perdonan que se alimenten de sus queridos insectos. A veces se ha observado cómo **hacen travesuras e incluso bromas pesadas a toda clase de batracios**. No pueden evitarlo. Muchas hadas muestran una gran afinidad con el elemento **agua**, especialmente cuando está en movimiento, y por eso es muy habitual encontrarlas también en las riberas y los arroyos de montaña.



LOS AROMAS DOMÉSTICOS

Ya se ha explicado lo mucho que les gusta a las hadas el vapor que brota de una infusión. Pero también hay otros olores típicos de las viviendas de los humanos que son de su agrado. La elaboración de mermeladas caseras deja toda la casa inundada de un perfume incomparable. Ya se trate de albaricoques, ciruelas, fresas o cítricos, la elaboración de jaleas y compotas es uno de los momentos más agradables del año, tanto para las personas como para las criaturas aladas. **Cuando una tarta se hornea lentamente**, haciendo que se mezcle el olor de la harina tostada con el de la mantequilla que se funde, el del azúcar que se derrite y el de la fruta que se mezcla con esta, las hadas danzan de felicidad en la cocina. El **pan recién hecho** también es uno de sus grandes deleites. Las **sopas de invierno**, los potajes y los guisos calientan el corazón de estos seres, como también lo hacen las calabazas y verduras que se asan despacio en el horno a fuego lento. Sí, **a las hadas les gusta la gente que dedica tiempo y cariño a cocinar**. Se dice que las ayudan limpiándoles las gafas cuando están empañadas y lamiendo la masa cruda de sus dedos para que puedan seguir trabajando sin interrupciones.

LOS GATOS Y LAS HADAS



Como no podía ser de otro modo, **la gran sensibilidad de los felinos hace que la mayor parte de ellos sea capaz de percibir a las hadas.** Esto explica muchas de las conductas que en ocasiones tienen los gatos domésticos: dar zarpazos juguetones en el aire cuando no parece haber nada delante de ellos o mirar intensamente a un punto donde nadie es capaz de ver nada. Es muy posible que, debido a su **gran cantidad de afinidades**, en otra época, las hadas y los gatos vivieran en una perfecta armonía. Las primeras se habrían acostumbrado a tolerar la caprichosa personalidad de los segundos y a perdonarles su tranquilidad excesiva. Los gatos, por su parte, habrían transigido a cambiar su dieta y olvidarse de los pájaros, para no ofender de ese modo a las hadas. Pero algo, en

algún momento, se torció. Los gatos no fueron capaces de renunciar a sus deliciosos bocados carnívoros y las hadas se hartaron de sus desplantes. No fue posible esa armonía. Quizá por ese motivo, en nuestros tiempos, en recuerdo de esa paz que existió en algún momento, **las hadas no los aborrecen, como sí les sucede con los demás animales carnívoros.** Toleran su presencia sin molestarlos ni hacerles enloquecer. Miran hacia otro lado cuando los felinos consiguen atrapar a un ratón y lo devoran. Saben que, en el fondo, son prisioneros.

LA ESPUMA DE LAS OLAS

Hay **noches de verano** en las que es imposible no sentir la **magia alrededor.** Impregna el aire como otro tipo de humedad, se oye en el ritmo quebrado de las olas y chisporrotea en las **hogueras de San Juan.** Las **hadas costeras** habitan en el brezo, en la vegetación de las dunas, en los pinares de los acantilados y en los escarpados caminos que los atraviesan. Desde allí observan cómo los humanos, normalmente tan apresurados y poco atentos a las maravillas de la naturaleza, no tienen más remedio que detenerse ante la magnificencia del mar e inclinarse para recoger y admirar las conchas y las piedras. A las hadas **les gusta contemplar el reflejo del mar sobre las olas, el brillo de los depósitos de sal y, sobre todo, la manera en que las aguas, al tocar la arena, se convierten en un encaje blanco y caprichoso.** En el cuento *La sirenita* de Hans Christian Andersen se dice que **algunos espíritus marinos terminan por convertirse en espuma de mar.** Quién sabe si este puede ser, también, el destino de las **hadas acuáticas.** Quizá por eso sentimos, al caminar con los pies descalzos sobre las aguas de la playa, que estas nos acarician como si estuvieran vivas.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRÓLOGO

ENCUENTROS CON LAS HADAS

EN LOS BOSQUES

EN LOS PARQUES DE LAS CIUDADES

EN LA MONTAÑA

EN LAS CALLES ANTIGUAS

ALLÍ DONDE HAY MÚSICA

CERCA DE UN RÍO

EN EL HOGAR

EN LOS CULTIVOS

EN LOS CEMENTERIOS

CERCA DEL MAR

EN LAS CASAS ABANDONADAS

EN LAS CIUDADES

DENTRO DE TI



LAS AUTORAS



Sofía Rhei (Madrid, 1978) es escritora de géneros especulativos y poesía experimental. Colecciona semillas y piezas de Lego. Escribe para niños (*El joven Moriarty*, *Olivia Shakespeare*, *Cómo tener ideas*), para jóvenes (*Flores de Sombra*, *La calle Andersen*), y para adultos (*Newropía*, *Róndola*, *Espérame en la última página*, *El bosque profundo*, *Alicia Volátil*). Ha recibido los premios Javier Egea, Celsius, Spirit of Dedication, Dwarf Stars, la Mención del Banco del libro de Venezuela y ha sido incluida en el catálogo White Ravens.

Ana Santos (1985, Salamanca, España). El dibujo y la pintura han sido su pasión desde niña. Licenciada en Bellas Artes en Salamanca, allí se especializó en Dibujo y Diseño Gráfico. Más tarde residió en Madrid, donde estudió Creatividad Publicitaria y Diseño Web. Desde siempre ha sentido especial debilidad por el retrato, la figura humana, los animales y la naturaleza, preferencia que se deja ver especialmente en sus proyectos más personales, en ocasiones con un pequeño toque de fantasía. Trabaja sobre todo con técnicas tradicionales, intentando estar en continua evolución, investigando ...



Ficha técnica del libro

LA VIDA SECRETA DE LAS HADAS

Sofía Rhei

Ilustraciones de **Ana Santos**

Lunweg Editores, 2023

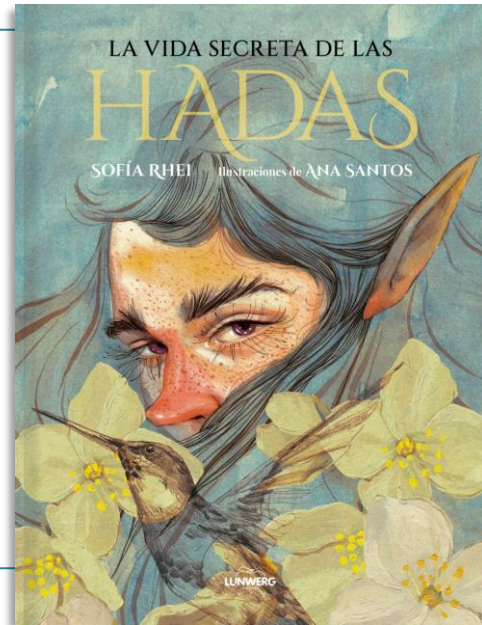
19 x 25 cm.

136 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 22,95 €

A la venta desde el 2 de noviembre de 2023



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 619 212 722 - lescudero@planeta.es



¿CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO? Ejemplo de páginas interiores



ESOS OBJETOS OLVIDADOS

Las personas que están en contacto con las hadas distinguen a aquellas que se encuentran inseparablemente ligadas a un lugar y las llaman «hadas de la nostalgia». Son las que se encargan de provocar sensaciones de añoranza cuando alguien que ha pasado buenos momentos en un sitio regresa a este después de mucho tiempo y echa de menos aquella época.

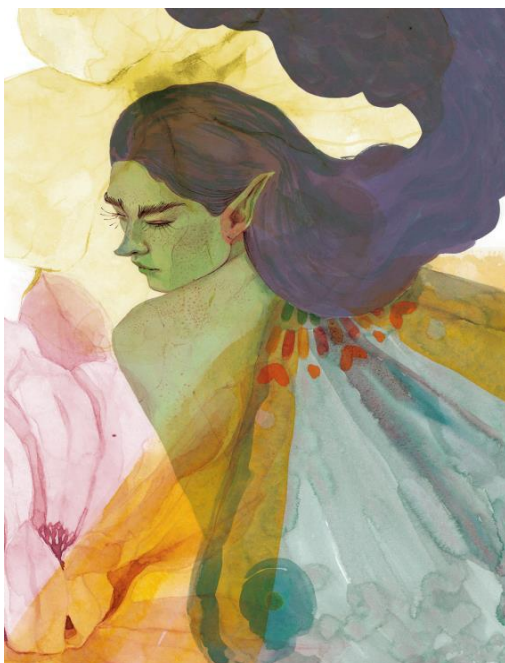
Las hadas de la nostalgia, al contrario que otras, fijan sus residencias en lugares concretos y nunca los abandonan. Estos pueden ser antiguos letteras, faroles, cajas de metal, relojes de cuco, fuentes soperas o sombreros dentro de un armario, entre muchos otros.

Parece ser que lo único capaz de hacer agarrarse a una de estas longevas hadas es si ella misma empieza a padecer la emoción que tan bien sabe transmitir. Cuando se entristece y se amarga, se va secando lentamente hasta quedar reducida a polvo.

Fíjate bien en todo lo que encuentres en las casas desahabitadas. Si en alguno de los objetos vieras un polvillo dorado, tan sutil como el de las alas de mariposa, puedes tener la certeza de que en ese lugar vivía un hada.



112



En los cementerios

ENTRE AMBOS MUNDOS

Las cualidades etéreas de estos seres, su cuerpo hecho, quizá, enteramente de energía, hacen que puedan atravesar los velos entre todos los planos de la existencia, entre todas las realidades del espíritu.

Les gustan los lugares sagrados, ya sean antiguos o modernos. Frecuentan, como es sabido, los megalitos, los círculos de piedra y los tímidos vestigios de otros tiempos. Pero también visitan las iglesias de cualquier religión y los altares privados de las viviendas. No pueden resistirse a las vidrieras de los panteones y de las criptas, y a esas luces tamizadas en tantos colores que se reflejan en sus alas y en sus cabellos.

Ya se ha dicho que las hadas poseen una gran cantidad de sentidos y que muchos de ellos son completamente incomprensibles para nosotros. Entre estos se encuentran la percepción de lo sobrenatural, la comprensión de las huellas de los que ya no están entre nosotros y la comunicación con otros planos astrales.

Al visitar un camposanto, es importante mantener una actitud de recogimiento y observación. Suceden muchas cosas en estos enclaves tan importantes para las energías: las hadas dejan notar aquí su presencia y las plantas son, casi inevitablemente, mágicas.

Las criaturas féricas también vibran en la frecuencia de las emociones y de todo aquello que, como estas, apenas es visible, pero que tanto puede influir e impactar en nuestras vidas.

90



Cerca de un río'

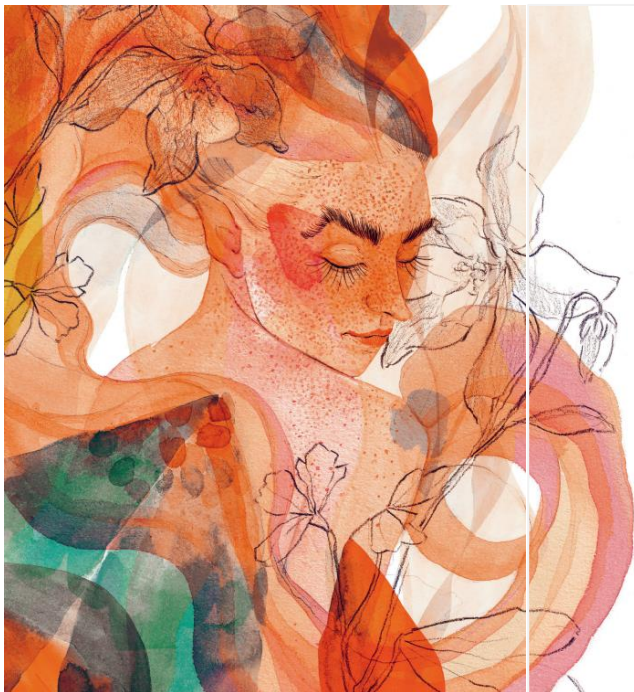
LOS CANTOS RODADOS

Cuando se visita un río o un arroyo es difícil no admirar el encanto de las piedrecillas perfectamente redondeadas por el movimiento. Pueden estar hechas de cualquier mineral, por eso los hay casi translúcidos, blancos como un armiño, dorados, rosados, grisáceos, con vetas y negros como la noche.

Los cantos rodados se consideran portadores de buena suerte en numerosas culturas. Dejar tres de ellos en un cuenco en la entrada de la casa protege contra las energías desagradables y aporta paciencia y perseverancia a sus habitantes.

Dicen que un trozo de roca puede llegar a tardar siglos, quizá milenios, en adquirir esos perfiles tan suaves. A no ser... a no ser que hubiera seres que se ocuparan de dar esa forma a las piedras por su propio placer.

Una de nuestras fuentes asegura que trabajar para que existan más cantos rodados en el mundo es una de las suaves artesanas de las hadas. Para ellas la belleza es, posiblemente, una necesidad. En eso se parecen a muchos espíritus sensibles y creativos que, a pesar de ser humanos, comparten con los seres mágicos la sed por rodearse de cosas hermosas.



GEMAS Y CRISTALES

Una de las cosas preferidas de las hadas es contemplar cómo juega la luz. Cuando una gema se revela en un corte de roca o tras un movimiento de tierra, las pequeñas voladoras acuden a celebrar el hallazgo.

Los pétalos iridiscentes de la mica, el colorido del ágata, la venerable transparencia de la amatista, el dorado cuarzo de miel o el cristal de roca... Las sorprendentes coloridos de las gemas y los cristales minerales, su variedad de reflejos cuando están expuestos a los diversos tonos de la luz del sol, o al delicado influjo de la luna, deleitan a las hadas durante semanas.

Si hay una cosa que podemos aprender de estos seres a veces caprichosos o revoltosos es la capacidad de apreciar la belleza de aquello que siempre ha estado oculto, protegido por las entrañas de la tierra, y que se revela por primera vez. Las hadas no buscan cristales, no rompen las rocas en su busca. Pero cuando se les revelan, observan las gemas del mismo modo que los humanos escuchan un concierto.

No se sabe si pueden mimetizarse con aquello que aman, si, de algún modo, pueden modificar su aspecto para parecerse a estos cristales. Quizá sea simple casualidad que algunas de ellas recuerden tanto a estas gemas que alberga la montaña. Es una de esas preguntas para las que seguramente nunca tengamos respuesta.

